



Universidad del Sureste

Licenciatura en medicina veterinaria y zootecnia

Séptimo cuatrimestre

Zootecnia de Equinos

Tercer parcial

Actividad de plataforma

M.V.Z.

Luis Enrique Trujillo Palacios

08 de Noviembre de 2021

Como abordar un caballo

Estas son esas claves que debes dominar si vas a manejar un caballo:

- El lenguaje gestual es muy importante a la hora de manejar a los caballos con seguridad. Nuestros gestos, movimientos y la forma de hablar han de ser calmados. Las brusquedades no son buenas aliadas, porque este tipo de actitud los altera y pone en alerta. Es por ello que para tener éxito en el trato con los animales se requiere paciencia, tacto, sensibilidad y firmeza.
- Ser firme no quiere decir que seamos violentos. Los animales diferencian muy bien una agresión de un castigo; al castigar o ser firme le estamos indicando al caballo que no vamos a tolerar una determinada actitud pero, si le agredimos, el animal se defenderá o, en el mejor de los casos, será un caballo sometido que hará lo que se le pide por miedo. Si queremos educar, compartir y tener un vínculo con él, las agresiones deben estar descartadas por completo.
- Inmediatez: el castigo, como ocurre en el caso de los perros, ha de producirse inmediatamente después de la acción que queremos corregir; de nada sirve castigar al cabo del tiempo porque no lo entenderá.
- Confianza: el caballo tiene una jerarquía y has de ganarte su respeto y la posición de líder para que él confié en tu proceder, y para que cuando tenga miedo sepa que tú y tus decisiones son sinónimo de seguridad; esa es la clave, si dudas o tienes miedo el caballo lo nota.

Campo de visión

Visión del caballo

El caballo no ve de la misma manera que nosotros, pero todos los científicos serios han descartado las tesis del caballo que «ve siete veces más grande que el hombre», otras afirmaciones sin pruebas.

El ojo del caballo es más grande que el del elefante y el de la ballena. La posición lateral de los ojos condiciona su visión. Goza de un campo visual muy amplio: alrededor de 340 Grados sobre los 360 de la circunferencia completa con dos pequeños ángulos muertos, exactamente delante y detrás de él. Por consiguiente, debe acercarse siempre al caballo de lado, a fin de no sorprenderle.

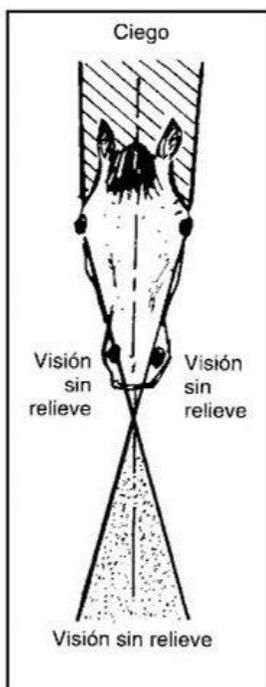
Así los ojos del caballo están ubicados a ambos lados de su cabeza. Esto les da una gran ventaja como animales de presa, ya que les brinda una amplia visión circular, lo que les permite detectar animales al acecho que se acerquen desde atrás.

La visión lateral con un solo ojo no le permite percibir el relieve (visión mono-cular), Esta visión panorámica es “monocular”, lo cual les permite visualizar su entorno de ambos lados, con cualquiera de sus ojos. En este sentido un campo ciego le impide ver en línea recta delante suyo sobre poco más de un metro.

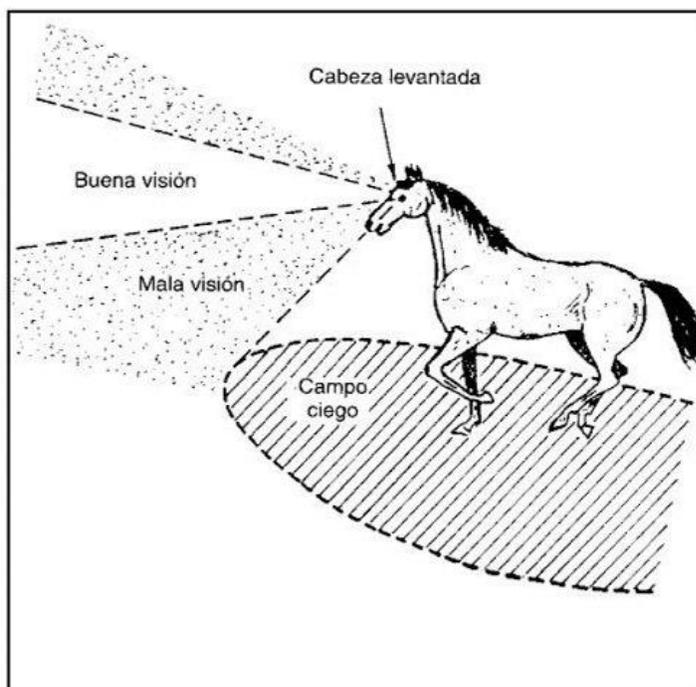
Más allá, ve en relieve (visión binocu-lar), Su visión “binocular” (con ambos ojos) está dirigida a lo largo de su nariz hacia abajo, y no recto hacia delante, lo cual significa que el caballo tiene un área ciega delante de su frente. Cuando un caballo está pastando, su visión está dirigida hacia el terreno frente a él y, si está relajado, funciona su visión monocular. Si el caballo nota algo que requiera ser investigado, levantará su cabeza para utilizar su visión binocular. Si el objeto localizado está sobre un costado, girará y levantará la cabeza, e inclusive todo su cuerpo para mirar.

Así, pues, déjele girar ligeramente la cabeza cuando haya un obstáculo delante de él. El caballo percibe los detalles peor que el hombre, pero es muy sensible a los movimientos. Eso explica su in-quietud ante la visión de un obstáculo que se mueve en lontananza.

Piense en ello cuando trabaje con él, y no se sorprenda ante su te-mor si un simple objeto se mueve en su campo visual.



La visión del caballo



La visión depende de la posición de la cabeza

Se dice frecuentemente que el caballo ve de noche.

Efectivamente, su ojo está provisto de un verdadero sistema de intensificación de la luz. En la oscuridad ve mejor que nosotros, pero ¿cuál es exactamente su efectividad nocturna? Los monteros que regresan frecuentemente de noche por toda clase de caminos, dan el siguiente consejo: «El caballo ve allí donde pone los pies, en tanto que usted, desde la silla, a duras penas percibe sus orejas.»

Observe que no duerme mucho más tiempo de noche que de día. Desmond Morris, especialista en comportamiento animal, afirma que el caballo es un animal nocturno.

Como se llega al caballo

La persona encargada deberá tener paciencia, tacto, sensibilidad y firmeza, además de sentido común. Al acercarnos a cualquier caballo no debemos hacer ruidos fuertes o movimientos bruscos. Es fundamental hablar al animal con un tono suave para avisarle de nuestra presencia, acercarnos despacio, caminando hacia su espalda sin hacer aspavientos. Si al aproximarnos éste recela debemos parar, retroceder 2 ó 3 pasos y avanzar nuevamente las veces que sea necesario hasta que el animal se confíe.

Un claro indicativo del estado de ánimo y de salud de nuestro caballo es la posición de sus orejas. Colocadas hacia delante indican que está observando algo; hacia atrás indican sumisión o que está pendiente de algo que tiene detrás; mientras que aplastadas hacia atrás sobre su cuello indican un grave problema y el animal puede cocear o incluso embestir.

Como punto de seguridad podemos tomar en cuenta el costado del caballo a la altura de las extremidades anteriores, ya que nos da una distancia considerable de las anteriores para evitar una patada y de la boca para evitar una mordida.

Métodos de sujeción y derribo

Hipolazo improvisado: Éste método se puede utilizar como medio de sujeción o volteo. Para realizarlo nos valemos de una soga. La misma se coloca rodeando el tronco a la altura de la cruz, y se deja una argolla o aro a la altura del encuentro (en lateral. Fig.12-a), el extremo de la soga es llevado hacia craneal y se lo pasa alrededor de los miembros

anteriores, para luego pasar por la argolla que está en lateral (fig.12-b); posteriormente se dirige hacia caudal (fig.12-c), rodea los miembros posteriores y vuelve a pasar por la argolla (fig.12-d).

Fig. 12) Hipolazo Improvisado.



- Método Húngaro: Se enlaza la base del cuello, la argolla debe quedar en el plano medio sobre el pecho del animal. A continuación se coloca un trabón en cada miembro posterior, a nivel de la cuartilla. La argolla del trabón debe quedar hacia adelante y la hebilla hacia lateral. Se pasa el extremo libre de la soga entre las manos del animal, luego por ambas argollas de los trabones y se vuelve a pasar entre las manos, para finalmente hacerlo por la argolla del lazo o soga (fig.13-a y b). Un ayudante toma el lazo y tira hacia adelante, mientras que otro toma al animal de las riendas que están en posición de montar sobre la cruz, a efectos de impedir que avance y anule la acción del que tracciona del lazo. El caballo queda remetido de patas (como sentado), bastando con empujar o tirar hacia uno de los laterales si tuviera puesta una platalonga, ya que por sí solo no cae (queda sentado).

No es un método violento y por ello es el indicado para el volteo de yeguas preñadas.

Fig.13) a y b Método Hungaro.

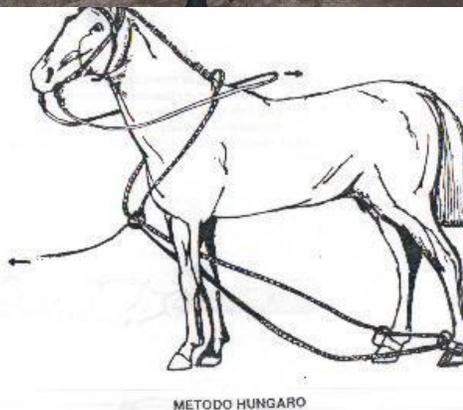
a



B



C



- Método Criollo: Para realizarlo se usa una sogá o maneador largo. Es un método útil y práctico, pero peligroso por los golpes que recibe el animal al caer.

Consiste en manear los miembros anteriores, luego el maneador se dirige hacia caudal, para tomar el miembro posterior (a nivel de la cuartilla) del lado que el animal va a caer, se pasa la manea de medial hacia lateral y luego se lleva hacia craneal (pero se debe hacer una pasada alrededor del maneador para que no se zafe la lazada de la pata cuando comience a forcejear antes de caer), pasa sobre la manea de las manos y se tira del extremo libre de la soga (fig. 14). El que sostiene el cabresto del bozal debe tener cuidado de que no se golpee la cabeza el caballo al caer.



Fig. 14) Método criollo.